

**Texto-** Hechos 1:12-26

**Título-** Preparándonos para ser testigos

**Proposición-** Nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia, la comunión, la oración, y el liderazgo de la iglesia.

**Intro-** En el libro de Hechos encontramos un énfasis en la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. En todo el libro vemos cómo Dios usó Sus siervos en la iglesia primitiva para evangelizar y testificar de Él y hacer crecer Su reino en todo el mundo. Y la razón por la cual este libro es todavía tan práctico y aplicable para nosotros es porque los mismos principios que vemos establecidos en estos capítulos se aplican para nosotros y la iglesia de Cristo hoy en día. Hay cosas que son diferentes también, sin duda- hoy en día no tenemos apóstoles, ni sus dones- hoy en día no buscamos la voluntad de Dios por medio de echar suertes, como lo hicieron aquí. Pero cuando vemos más profundamente, encontramos principios generales y universales en este libro que se aplican a nosotros hoy en día- cosas que necesitamos aprender para también tener una iglesia llena del Espíritu Santo y usada por Dios en la extensión de Su reino.

Porque, exactamente como en el libro de Hechos, nosotros somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo, así como los apóstoles en estos días de la iglesia primitiva.

Ya hemos estudiado, en los primeros versículos de este libro, que los apóstoles fueron mandados a ser testigos de Cristo- mandados a esperar al Espíritu Santo y después ser usados por Dios en la extensión de la iglesia de Cristo. Y en este pasaje vemos que obedecieron- regresaron a Jerusalén para esperar la venida del Espíritu Santo. Pero en nuestro pasaje de hoy vemos que no esperaban no haciendo nada, sino que se prepararon- se prepararon en obediencia en la comunión, la oración, y en escoger a otro apóstol.

Y aunque digo, no somos apóstoles, ni hemos sido mandados a quedarnos en Jerusalén esperando el Espíritu Santo, en este pasaje inspirado de la Palabra de Dios encontramos principios aplicables para nosotros y nuestra iglesia hoy en día. Nosotros también necesitamos aprender a esperar- cosa que generalmente no hacemos bien- queremos que todo sucede de manera rápida. Aquí los apóstoles tenían que esperar- Dios dio a ellos 10 días antes de mandar el Espíritu Santo, y vemos cómo aprovecharon el tiempo.

De la misma manera, también nosotros deberíamos prepararnos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia, la comunión, la oración, y el liderazgo de la iglesia. Tenemos que aprender a prepararnos, haciendo lo que Dios nos manda, aun si no entendemos plenamente las razones. Y nos preparamos en las mismas maneras- esperando obedientemente en comunión con otros cristianos, orando, y escogiendo líderes.

Entonces, que veamos esta verdad en nuestro pasaje de hoy- nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia, la comunión, la oración, y el liderazgo de la iglesia. En primer lugar,

**I. Nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia- vs. 12-14**

Este punto es muy sencillo y básico, pero así empieza nuestro pasaje. En los momentos antes de Su ascensión, Cristo había hablado con Sus discípulos, y les mandó, en el versículo 4, “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre”- el Espíritu Santo. Ellos pudieron haber sido tentados a hacer otra cosa- ir a sus casas y sus familias- por lo menos salir de Jerusalén, en donde Cristo apenas había sido juzgado y crucificado, en donde todavía ellos estaban en peligro.

Pero vemos que obedecieron- el versículo 12 nos dice que después de ver a Cristo ascender y escuchar las palabras de los ángeles, que los 11 “volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está ceca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban...” y leemos los nombres de los 11 apóstoles.

Entonces, desde el principio de esta nueva etapa, cuando Cristo ya no iba a estar con ellos, empezaron obedeciendo. Que tiene todo sentido, porque si iban a ser testigos de Dios, testigos de Cristo para la extensión de Su iglesia, tenían que confiar en Él y obedecer Sus mandamientos.

El principio para nosotros es igual- también tenemos que prepararnos en obediencia. Es un paso sencillo y obvio, pero aun así necesario. No podemos pensar que vamos a salir y evangelizar como deberíamos- hablar con otros de las buenas nuevas de la salvación- ser testigos de Cristo- si no estamos viviendo en obediencia a Dios- si no estamos obedeciendo Sus mandamientos.

No podemos pensar que nuestra iglesia va a ser una iglesia que evangeliza y testifica si no es primero una iglesia que obedece. Si no podemos obedecer los mandamientos claros y sencillos de la Palabra de Dios, entonces ¿qué estamos ofreciendo a otros cuando les evangelizamos, cuando les invitamos a la iglesia?

¿Qué tipo de testimonio sería si cuando invitaras a una persona a la iglesia, o a conectarse a los cultos, y tú no estás? ¿Qué tipo de testimonio es cuando las visitas y los incrédulos y las personas nuevas a la iglesia son más consistentes en su asistencia que los miembros y asistentes regulares? ¿Cómo podemos testificar a nuestros familiares y amigos si nuestro hablar es como el de ellos, si llenamos nuestras mentes con la misma suciedad en la tele y las películas y las redes sociales que ellos?

Si no tomamos en serio la vida cristiana, nadie más lo va a hacer tampoco. Si no ponemos a Dios, y Su Palabra, y la oración, y la iglesia, como prioridad, no tenemos nada que decir a la gente perdida en nuestro alrededor. La primera cosa que necesitamos estar siendo constantemente para prepararnos a ser testigos de Cristo y Su evangelio, es obedecerle- ponerle en primer lugar- vivir vidas santas. Primero es nuestra obediencia- es algo prioritario para nuestra preparación para ser testigos a otros.

En segundo lugar,

## **II. Nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio de la comunión- vs. 13-14**

Y aquí me refiero a la comunión de los santos- la comunión con otros cristianos. En este pasaje leemos que los 11 regresaron a Jerusalén, y entraron al aposento alto, “donde moraban Pedro y Jacobo, Juan...” y enlista los 11 apóstoles. Obedecieron, como vimos- pero no fueron mandados a necesariamente quedarse todos en la misma casa. Pero es lo que hicieron.

Y también leemos en el siguiente versículo que “perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.” Entonces, no es solamente que los 11 vivían en el mismo lugar mientras esperaban la venida del Espíritu Santo, sino también pasaron su tiempo con otros creyentes- con las mujeres, incluyendo la madre de Jesús, y con Sus hermanos- Sus hermanos de sangre. Vamos a leer de Jacobo, hermano de Jesús, más adelante en este libro. Y vemos también en el versículo 15 que había como 120 hermanos presentes en esa reunión- y aquí la palabra hermanos es una palabra general, incluyendo también a las mujeres.

Entonces, en el tiempo mientras estos seguidores de Jesús estaban obedeciéndole, esperando la venida del Espíritu Santo, estaban juntos. No se aislaron- no fue cada uno haciendo su propia preparación, cada persona en su comunión personal con Dios, solo. No, ellos entendían la importancia de estar juntos- estar con otros creyentes, otros quienes creían en Cristo y estaban esperando la venida del Espíritu Santo.

Y así es para nosotros en nuestra iglesia hoy- nosotros también necesitamos la comunión de los santos- es una de las frases que decimos en el Credo de los Apóstoles- que creemos en la comunión de los santos. Pero tenemos que preguntarnos, ¿en verdad creemos en la comunión de los santos? ¿Es algo así tan esencial para nosotros como las otras partes del Credo- el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida perdurable?

Necesitamos a otros- necesitamos la iglesia local- necesitamos estar juntos. No hay ningún sustituto en el mundo para la iglesia local- ninguno. Ni una reunión en tu casa con tu familia, ni tu tiempo personal con Dios puede reemplazar el tiempo de adorar a Dios juntos, y estar con los hermanos para ser exhortado, animado- para orar juntos, como vamos a ver en un momento. Aprendemos aquí el principio de los apóstoles que necesitamos a otros, que necesitamos la iglesia local, que necesitamos comprometernos a un grupo de creyentes que cree lo mismo para estar en un mismo sentir y buscar a Dios juntos.

En tercer lugar, aprendemos en este pasaje que

### **III. Nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio de la oración- vs. 14**

Porque vemos aquí que no era solamente que los apóstoles estaban juntos, sino leemos en el versículo 14 que “todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.” No simplemente pasaban tiempo juntos, hablando de cualquier cosa, sino que se enfocaron en lo espiritual. Oraron juntos.

Y nuestro texto nos da dos descripciones de sus oraciones durante los 10 días mientras esperaban la venida del Espíritu Santo- dice que perseveraban unánimes. Que perseveraban habla del hecho de que estaban en oración constante durante la semana y media esperando el Espíritu Santo. Que tal vez parece fácil para nosotros- que nada más tenían que esperar semana y media. Pero tenemos que tomar en cuenta que ellos no sabían cuándo el Espíritu iba a venir. No sabían que iba a venir en el día de Pentecostés, y que solamente tenía que esperar hasta ese día, sino que cada día esperaban la venida del Espíritu- pero no vino- y el siguiente día seguían esperando- y no vino. Y aun así perseveraban constantes en oración. Estaban constantes- no dudaban- continuaron aun sin ver la respuesta inmediata. Esto es el tipo de oración que prevalece con Dios.

Pero no solamente perseveraban, sino que perseveraban unánimes en la oración. Estaban juntos, no solamente de manera física, sino de manera espiritual. Oraban en un mismo sentir, con un mismo propósito.

Sin duda, vemos que podían orar unánimes porque tenían el mismo contenido de su oración- es decir, estaban orando por lo mismo- por el Espíritu Santo. El contenido de sus oraciones era la venida del Espíritu- sabían que iban a venir, y por eso oraban que viniera.

Y no solamente lo vemos aquí, sino que la iglesia primitiva fue caracterizada por la oración corporativa- entendían la necesidad de la oración, pero juntos- orando juntos, y también orando lo mismo- la misma meta- el mismo deseo.

Así es para nosotros también- nos preparamos para la obra de Dios, para seguir haciendo Su voluntad, por medio de la oración. Pero no es simplemente la oración en privado, sino la oración unánime, con otros, con la iglesia. Que aprendamos a orar así- perseverando. Porque tampoco sabemos cuándo Dios nos va a responder. Oramos un día- no sucede- oramos el siguiente día- no sucede- oramos la siguiente semana- no sucede. Y muchas veces dejamos de orar, en vez de perseverar.

Y podemos perseverar juntos- orando el mismo contenido- las promesas de las Escrituras. Sabemos que van a ser cumplidas, pero no sabemos cuándo. Por eso oramos, y oramos juntos. No es simplemente que estamos juntos en la comunión, pero estamos juntos enfocándonos en lo espiritual- orando juntos, orando unánimes, orando lo mismo. No es que todos oran las mismas palabras, pero oramos con el mismo propósito, el mismo sentir. Por eso los miércoles siempre estudiamos un pasaje de la Palabra de Dios antes de orar- para que oremos de manera unánime- para que tengamos el mismo sentir y oremos con el mismo propósito, basado en el mismo contenido.

Nada más una cosa que mencionar de manera breve antes de dejar este punto de la oración. Vemos aquí que las mujeres oraron con los varones. También en nuestra iglesia permitimos esto, siempre y cuando las mujeres se cubren la cabeza, como vemos el mandamiento de Dios en I Corintios 11. Pero sí creemos en la importancia de las mujeres en la iglesia, y especialmente en la reunión de oración. Nos bendice escuchar a nuestras hermanas derramar sus corazones ante Dios.

Entonces, hemos visto cómo los apóstoles se prepararon en estos días antes de la venida del Espíritu Santo- obedecieron a Jesús, quedándose en Jerusalén, y aprovecharon el tiempo, viviendo en comunión con los hermanos y perseverando juntos en oración.

En el resto de este capítulo vemos la historia del reemplazo de Judas como apóstol- el escoger otro hombre para ser el duodécimo apóstol. Pero aun en estos versículos podemos seguir viendo el mismo tema de la preparación- mientras esperaban la venida del Espíritu Santo, se enfocaron en el tema del liderazgo de la iglesia primitiva, enseñándonos, en último lugar, que

#### **IV. Nos preparamos para ser testigos de Cristo por medio del liderazgo- vs. 15-26**

Primero, que examinemos lo que sucedió en el contexto original, y por qué sucedió. Pedro empieza su discurso, en el versículo 16, diciendo que “era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu

Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.”

En primer lugar, vemos que Pedro entendió que todo lo que sucedió con Judas y la traición y la crucifixión de Cristo era parte del plan de Dios- necesario- hasta profetizado en los Salmos por David. ¿Cómo entendió esto? ¿Cómo podía decir que David había profetizado de Judas, de la situación con Judas y la traición de Cristo? En primer lugar, por medio de estudiar las Escrituras. En estos días de preparación parece que Pedro había estado estudiando las Escrituras, en vez de solamente sentarse y esperar la venida del Espíritu Santo.

Que tiene sentido, porque la oración y el estudio de la Palabra de Dios siempre van de la mano- o deberían. Hablamos con Dios cuando oramos a Él, pero también necesitamos que Él nos hable, por medio de Su Palabra escrita.

Después, vemos que Pedro explicó por qué dijo lo que dijo. Primero, en versículos 18-19 tenemos un paréntesis- no son las palabras de Pedro, sino de Lucas- porque Pedro no hubiera tenido que explicar lo que sucedió con Judas a su audiencia- y mucho menos explicar el significado de una palabra en su propio idioma. Entonces, aquí Lucas, el narrador, provee alguna información para Teófilo, para que tuviera toda la información.

Pero cuando llegamos al versículo 20 vemos la prueba bíblica que Pedro mostró para lo que iba a sugerir- que reemplazaran a Judas. Cita de dos diferentes salmos- en primer lugar, el Salmo 69:25. Pedro dijo, “porque está escrito en el libro de los Salmos: ‘sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella.’” Y después cita del Salmo 109:8- “tome otro su oficio.”

Ahora, la pregunta más grande aquí es, ¿por qué Pedro tomó estos versículos como refiriéndose a Judas, y estaba correcto, o equivocado? Y, otra pregunta- ¿podemos nosotros interpretar la Biblia de la misma manera? La respuesta a la segunda pregunta no está al alcance de este mensaje- es algo que podemos investigar mientras aprendemos cómo estudiar las Escrituras. Lo único que quiero decir es que, cuando entendemos la Biblia como un todo, y la interpretamos en su contexto, podemos ver muchas relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos e interpretar las Escrituras así como los apóstoles lo hicieron.

Pero tenemos que tratar con la primera pregunta- ¿por qué Pedro tomó estos versículos y dijo que lo que pasó con Judas fue profetizado en esos salmos? La explicación más sencilla es que los escritores del Nuevo Testamento- la iglesia primitiva- vieron a David como alguien que apuntaba hacia Cristo. Esto entendemos, porque aun en los pocos salmos que hemos estudiado hemos visto mucho mensaje mesiánico- hasta cosas explícitamente mesiánicas en su profecía- como el Salmo 22, por ejemplo. Entonces, en la primera cita del Salmo 69, Pedro estaba viendo a David como símbolo del futuro Mesías, y así, cuando habla de sus enemigos, Pedro vio a Judas cumpliendo el salmo de manera muy clara. Entonces, cuando David ora en contra de sus enemigos, como en el versículo citado en nuestro pasaje, que su habitación sea asolada, ¿en qué enemigo más grande de Cristo podía pensar que en Judas mismo, quien traicionó al Hijo de Dios? Pedro, al leer el salmo, inmediatamente pensó en lo que Judas había hecho, y en las consecuencias de su traición, y vio la conexión. No es que David tenía a Judas en mente cuando escribió el salmo, pero el Espíritu Santo le inspiró de escribir de tal manera que siglos después Judas cumpliría perfectamente lo que David había orado en contra de sus enemigos.

Es lo mismo en cuanto a la cita del Salmo 109- “sean sus días poco; tome otro su oficio.” Este salmo también habla de los enemigos de Dios, y la oración de David era fuerte en contra de ellos. Pedro sigue viendo a Judas como el máximo ejemplo de un enemigo de Dios, y se enfoca en la maldición de que “sean sus días poco, tome otro su oficio.” Vio esto como aplicándose perfectamente a Judas- el enemigo de Dios quien había perdido su puesto por su traición de Cristo y su suicidio después.

Y puesto que dice que otro tome su oficio, Pedro hizo la conexión, correctamente, que los 11 debían reemplazar a Judas y escoger a un apóstol más. Pedro dice, en el versículo 21, que era necesario que uno más sea agregado al número de los apóstoles. Y da dos requisitos- en primer lugar, tiene que ser “de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba.” Es decir, alguien que estaba siguiendo a Jesús durante Su ministerio terrenal. Y el segundo requisito era que tenía que ser testigo de la resurrección. Son requisitos muy entendibles, especialmente pensando en el tema de este libro- estos apóstoles eran testigos- testigos oculares de la vida y ministerio y muerte y resurrección de Cristo- tenían que haber estado siguiendo a Cristo durante todo Su ministerio, y especialmente testigo de Su resurrección, para poder predicar el mensaje del evangelio a todas las naciones.

Entonces, ellos escogieron a dos hombres como posibilidades- “José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.” Y vemos cómo decidieron quién iba a tomar el lugar- versículos 24-26 [LEER]. La cosa más importante que hicieron es lo que menciona primero- oraron- oraron específicamente que Dios les guiara. Y después “les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.”

La parte de la oración entendemos, pero la parte de echar suertes ha confundido a la gente a veces. Pero cuando pensamos en el contexto del Antiguo Testamento, recordamos que esto fue la manera en la cual el pueblo de Dios encontró lo que era Su voluntad en cuanto a las decisiones. El Urim y el Tumim, que tenían el sumo sacerdote, probablemente eran suertes que usó para saber la voluntad de Dios.

Ahora es diferente, por supuesto, por dos razones- porque el Espíritu Santo ha venido, y porque tenemos toda la Palabra de Dios escrita. De hecho, después de este evento, no leemos más en las Escrituras de las suertes siendo usadas para encontrar la voluntad de Dios. Por eso no las usamos, ni las necesitamos- tenemos el Espíritu Santo, y Su Palabra escrita, para guiarnos en toda decisión que tenemos que tomar.

Entonces, tampoco creemos que los apóstoles se equivocaran en su elección de Matías, como algunos creen, puesto que usaron suertes- o porque Matías no es mencionado después. Sabemos tanto de Matías como de varios de los otros 11 apóstoles- y el hecho de que él no es mencionado después no tiene nada que ver con si fue correcto elegirle como apóstol.

Algunos piensan que Pablo debería haber sido el duodécimo apóstol. Pero Pablo mismo reconoció que era un caso especial- y Pablo no cumplió con los requisitos que Pedro había enlistado en este pasaje. Él sí vio a Cristo después de Su resurrección, pero no había estado con Él durante Su ministerio terrenal.

Entonces, los apóstoles hicieron lo correcto aquí- que no olvidemos que oraron- que no tomaron la decisión a la ligera, o solamente pensando en lo que ellos querían.

Y como un aparte- pero creo que importante en la cultura en la cual vivimos- vemos que los 12 no hicieron esto después jamás. Es decir, cuando uno de los 12 murió, no escogieron a otro- no vemos nada de una sucesión apostólica. Leemos en el capítulo 12, por ejemplo, que Herodes mató a Jacobo, hermano de Juan, uno de los 12. Pero no hicieron otra reunión para escoger a otro para tomar su lugar.

Entonces, vemos aquí que los apóstoles se prepararon para la venida del Espíritu Santo, no solamente obedeciendo, no solamente estando en comunión con los hermanos, no solamente orando, sino también enfocándose en el liderazgo de la iglesia. Y mientras no vamos a elegir apóstoles aquí entre nosotros, sí necesitamos líderes. Si vamos a servir a Dios como Él nos ha mandado, si vamos a ser Sus testigos ante el mundo, necesitamos líderes espirituales- necesitamos pastores, ancianos- hombres escogidos por Dios para guiar la iglesia y pastorear el rebaño. Los líderes no son perfectos, pero sí son necesarios en la obra de Dios.

**Aplicación-** Entonces, así como los apóstoles, así como la iglesia primitiva, nosotros también, cristianos en el siglo 21 y miembros de la Iglesia Cristiana El Redentor, necesitamos prepararnos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia, la comunión, la oración, y el liderazgo de la iglesia. Somos llamados a ser testigos- es el tema de este libro. Pero no podemos si no estamos preparados. Esto no significa sentarnos y no hacer nada porque no estamos preparados- no significa asistir a la iglesia y esperar que Dios nos prepare sin que hacemos nada. No, nos preparamos activamente, como vemos aquí, obedeciendo a Dios en cuanto a Sus mandamientos claros, siendo una parte activa y comprometida a una iglesia local, para aprovechar la bendición y la responsabilidad de la comunión de los santos. Nos preparamos perseverando unánimes en la oración, y también por medio de escoger el liderazgo correcto de la iglesia.

Cada parte es importante- cada elemento que vimos en este pasaje de hoy es importante en nuestra preparación para ser testigos de Cristo. ¿Estás viviendo en obedeciendo a Dios? ¿Reconoces la importancia de la comunión de los santos- los domingos, entre semana? ¿Perseveras en oración, no solamente en tu cuarto con Dios, sino unánime con tus hermanos, orando lo mismo, orando por las mismas cosas, con el mismo corazón, juntos en la oración en la iglesia? Y ¿entendemos la importancia del liderazgo piadoso en la iglesia local? Necesitamos líderes- necesitamos ancianos- necesitamos más personas que nos van a guiar hacia Dios, dirigir a Su Palabra, enseñarnos. Oremos que Dios levante hombres así, y que nos guíe a elegir los hombres correctos.

Y finalmente, que veamos la conexión entre este pasaje y el pasaje que sigue- la conexión entre este tiempo de preparación y el avivamiento que la siguió. No queremos ver estos pasajes y mensajes como desconectados- lo que sigue en Hechos 2 es un avivamiento increíble. Y los apóstoles estaban preparados debido a lo que hoy estudiamos- porque obedecían a Cristo, permaneciendo en comunión, en oración, con el liderazgo correcto. Y basado en esto recibieron el Espíritu Santo y estaban preparados a salir y predicar y recibir la gran cosecha de almas que Dios tenía preparadas para ellos.

Nosotros queremos lo mismo- queremos este tipo de avivamiento, como hemos estudiado recientemente. Parte de la preparación es vivir en obediencia a Dios- entender la importancia de la comunión en la iglesia local, el liderazgo en la iglesia local. Y sin duda, siempre deberíamos estar conscientes del papel que juega la oración en el tiempo de avivamiento. Los grandes tiempos de despertar, de avivamiento, en la iglesia de Dios, siempre han sido precedidos por y acompañados con tiempos de oración- personas orando, la iglesia orando. Esto es lo que Dios usa.

**Conclusión-** Entonces hermanos, que nos preparemos para ser testigos de Cristo por medio de la obediencia, la comunión, la oración, y el liderazgo de la iglesia.

Preached in el segundo culto 10-18-20